

Asociación de los sacerdotes de El Prado

1. El Prado en sus orígenes

En los comienzos una gracia *Místico-Apostólica*

Estamos en la navidad de 1856 en Lyon, Francia. Antonio Chevrier, sacerdote sencillo y celoso, vicario parroquial de la parroquia de San Andrés, inquieto ante un desfase entre las necesidades evangelizadoras y las circunstancias pastorales de su época, meditando el misterio de la navidad, recibe una *gracia místico-apostólica*. Su existencia de pastor experimentará un nuevo rumbo: la contemplación del Verbo encarnado en la pobreza por amor es *una gracia del conocimiento de Jesucristo para la misión*. La luz radiante del misterio de la encarnación irrumpe, silenciosa y transformadora, en su corazón e ilumina su inteligencia apostólica. El Verbo eterno viene en la carne a *buscar lo que estaba perdido*.

Seducido por la belleza y bondad del Hijo, que viene al encuentro de los hombres se decide a *seguir más de cerca a nuestro Señor Jesucristo, para ser más capaz de trabajar eficazmente en la salvación de las almas*.

Antonio Chevrier, a partir de entonces no puede dejar de reconocer a Cristo en los rostros de los pobres y *alejados de la ciudad* y quiere llevarles al *conocimiento, es decir a la experiencia de Cristo*.

En la búsqueda de caminos misioneros en la propia diócesis funda una obra catequizadora y humanizante para los niños y jóvenes que las parroquias no atendían por las condiciones de empobrecimiento y *alejamiento* en que vivían estos grupos. Encuentra, en el corazón mismo de una barriada marginal, un antiguo salón de baile de mala fama que se llamaba "EL PRADO". Había un letrero que decía: *se renta o se vende*. El padre Chevrier lo compra para iniciar su obra.

Descubre en ese sitio una fuerte llamada para evangelizar a los pobres y *alejados de la propia diócesis*. En el fondo, la llamada más profunda era la de iniciar la formación de sacerdotes y catequistas *sacerdotes pobres para las parroquias*, enraizados en el conocimiento de Jesucristo y adheridos a Él. Sacerdotes según el Evangelio que fuesen apóstoles y misioneros entre los más pobres en una unidad de vida. Unificados en Jesucristo como discípulos y apóstoles.

2. Tres intuiciones claves

Conocer a Jesucristo lo es todo, lo demás es nada

Para crecer en el conocimiento de Jesucristo, en el Prado, nos comprometemos a estudiar de manera cotidiana el Evangelio y a aplicarlo en nuestras vidas. El Padre Chevrier nos enseña a hacemos disponibles al Espíritu para escuchar, meditar y poner en práctica la Palabra, porque en esta Palabra hay vida, dicha, paz y alegría.

Tratamos también de mirar la vida de los hombres a la luz de la Palabra de Dios, en una contemplación asidua sobre el propio ministerio, para reconocer la presencia y los llamados de Jesucristo con el fin de colaborar en su acción y poder anunciar a los hombres la Buena Nueva de la Salvación.

Tener el Espíritu de Dios lo es todo, lo demás es nada

El padre Chevrier era consciente de la necesidad de la acción del Espíritu para la comprensión de la Palabra, que nos va configurando con Jesucristo. *En nosotros el Espíritu Santo es el que debe producir todo lo exterior..., la savia espiritual que debe dar vida al exterior.* Por eso él insistía en que debemos orar mucho para pedir a Dios su Espíritu *Dios mío dame tu Espíritu*, era la oración que repetía con insistencia.

Para mantenemos fieles a este Espíritu que no cesa de actuar en el mundo, nos ayudamos a recibir y a discernir de manera permanente el llamado de los pobres, como voz de Dios hoy en día.

Hacer bien el catecismo es todo, lo demás es nada

Esta expresión podríamos expresarla de la siguiente manera: Una sola cosa es necesaria, anunciar a Jesucristo a los pobres.

Para anunciar a Jesucristo a los pobres, debemos tratar de elaborar una palabra de fe simple y directa, tomando en cuenta lo que tiene importancia en las realidades de su vida y encontrando las palabras que les sean accesibles. Nuestro corazón y nuestra oración serán como un crisol en el que el Evangelio y la vida de los hombres por tanto tiempo meditados se encuentran y se esclarecen mutuamente.

Trabajamos para que los pobres tengan su lugar privilegiado en el interior de la Iglesia, para formar entre ellos cristianos que creen, que aman y que se deciden a actuar según el Evangelio. La preferencia evangélica por los pobres es de toda la Iglesia, el carisma del Prado es un servicio a la Iglesia en esta perspectiva.

**3. El camino del amor verdadero
EL SACERDOTE ES OTRO CRISTO**

Os he dado ejemplo, para que lo que he hecho con vosotros,
vosotros también lo hagáis

PESEBRE	CRUZ	LA EUCARISTÍA
<p>Pobreza</p> <p>Pobre</p> <p>En la vivienda, El vestido, El alimento, Los bienes, El trabajo, El servicio</p> <p>Humilde</p> <p>De espíritu, De corazón, Ante Dios, Los hombres, Sí mismo</p> <p><i>Cuanto más pobre se es, y más uno se humilla, más se glorifica a Dios y más uno se hace útil al prójimo.</i></p> <p>El Sacerdote es un hombre despojados</p>	<p>Muerte a sí mismo</p> <p>Morir</p> <p>Al propio cuerpo, El propio espíritu, La propia voluntad, La propia fama, La propia familia, Al mundo.</p> <p>Inmolarse</p> <p>En el silencio, La oración, El trabajo, La penitencia, El sufrimiento, La muerte.</p> <p><i>Cuanto más se muere más vida se tiene. Más vida se da.</i></p> <p>El sacerdote es un hombre crucificado</p>	<p>Caridad</p> <p>Dar</p> <p>Dar la vida</p> <p>Su cuerpo, Su espíritu, Su tiempo, Sus bienes, Su salud, Su vida,</p> <p>Por su fe, Su doctrina, Sus palabras, Su oración, Sus poderes, Sus ejemplos.</p> <p><i>Hacerse buen pan.</i></p> <p>El sacerdote es un hombre comido</p>

4. Algunos pilares

4.1. El Estudio del Evangelio

Estamos convencidos de que por el estudio de Jesucristo en el Evangelio, el Espíritu Santo nos desvela el misterio del Verbo Encarnado, nos lo hace conocer, amar y seguir. En este estudio, Cristo nos llena de su Espíritu, y este forma en nosotros a Jesucristo.

Por eso en el Prado nos comprometemos a consagrar mucho tiempo cotidianamente- a estudiar a Jesucristo tal como se nos muestra en las Escrituras.

Ningún estudio debe preferirse a éste, porque sólo este conocimiento puede hacer al sacerdote. El estudio del Evangelio en la tradición espiritual del Prado tiene sus raíces en la *Lectio Divina*, aunque con una peculiaridad propia del pastor diocesano.

4.2. La relectura de nuestra vida a la luz del Evangelio

Para conducir al pueblo de Dios según el Espíritu de Dios, debemos conocer su voluntad. Por ello tratamos de descifrar *los signos de los tiempos* en la vida de hoy como lugar donde se manifiesta la voluntad y la acción de Dios. A través de una mirada contemplativa sobre la vida de los hombres, dejamos que el Espíritu forme en nosotros a Jesucristo en la acción pastoral misma. La práctica frecuente de la *revisión de vida* entre sacerdotes y el *cuaderno de vida*, nos ayudan a esto.

4.3. La vida de equipo, la vida fraterna

Recibimos con alegría a los compañeros a quienes el Espíritu Santo comunica esta misma gracia. Al entrar al Prado, acordamos ayudarnos mutuamente a volvernos discípulos y misioneros de Jesucristo y nos disponemos juntos a recibir cada día el don de la vida fraterna.

La vida de equipo tiene como finalidad estimularnos a vivir nuestra vocación en la pobreza, la simplicidad y la alegría, ofrecernos un lugar de discernimiento, de conversión, de renovación en nuestra unión a Jesucristo y en nuestro esfuerzo misionero al servicio de los pobres.

Esta vida fraterna no quita nada -más bien ahonda- nuestra pertenencia y servicio al presbiterio de nuestras diócesis, que es nuestro primer lugar fraterno.

4.4. El padre Chevrier guía en este camino

Sus escritos y su vida son para nosotros un lugar privilegiado. A través de él nos llega este llamado. Él no es simplemente un elemento más del Prado, es un "guía incomparable" para los sacerdotes e incluso para los laicos cris-

tianos, según la expresión de Juan Pablo 11 el 4 de octubre de 1986, durante la beatificación del Padre Chevrier.

5. Formación

Una vocación específica exige una formación específica. La vocación apostólica de los sacerdotes del Prado, nace, crece y se desarrolla en el seno de la misión del presbiterio. Está ordenada a la edificación del pueblo de Dios y debe hacer crecer en todos los bautizados una atención preferencial a los débiles (Ver PO 6). La evangelización de los pobres es expresión y signo de la vocación mesiánica de la Iglesia en el seguimiento de Cristo-Cabeza.

En el proceso de formación pradosiana distinguimos las siguientes etapas:

a. La etapa de acogida. Cuando alguien desea conocer la vocación apostólica del padre Chevrier y conocer lo que es el Prado, se le propone que participe en las diversas actividades que tiene el Prado: reuniones de equipo, convivencias y jornadas.

b. La primera formación. Iniciar a la totalidad de la vocación pradosiana. Normalmente es un período de dos años. Esta etapa culmina en el compromiso de asumir los consejos evangélicos.

c. Formación permanente. Nunca debe darse por concluida la formación pradosiana. Continúa cada día y se prolonga toda la vida. Será necesario, en consecuencia, desarrollar las actitudes que hagan realmente posible el evangelizar a los pobres y el llegar a ser verdaderos discípulos de Jesucristo en el trabajo apostólico de cada día.

6. Estatuto Jurídico

La Asociación de los Sacerdotes del Prado para vivir su vocación y su misión en el seno de la misma vocación y misión del pueblo de Dios, se constituye en Instituto secular clerical de derecho pontificio, regido según el derecho de la Iglesia para los institutos seculares.

El instituto se compone de sacerdotes y de laicos consagrados. Los sacerdotes viven esta vocación apostólica en su condición de sacerdotes seculares, es decir, como sacerdotes en el mundo, cooperadores del orden episcopal y servidores del Pueblo de Dios dentro de un presbiterio, recibiendo, por tanto, su misión canónica inmediatamente del obispo de la diócesis. Los laicos consagrados viven esta misma vocación en el mundo de su realidad laical.

P. RODOLFO REZA PALOMARES
RESPONSABLE DEL PRADO EN MÉXICO
Y MIEMBRO DEL CONSEJO GENERAL AMPLIAD